

CAZADORES TARDIOS EN LA ZONA FRONTERIZA DEL PARALELO 52° SUR. II. EL ALERO PEGGY BIRD*

ALFREDO PRIETO IGLESIAS**

INTRODUCCION

Durante el desarrollo del proyecto "Estudios arqueológicos en la zona fronteriza del paralelo 52° sur" se excavaron dos nuevos yacimientos arqueológicos en el área y se continuaron los trabajos en un tercero (alero Potrok-Aike) previamente excavado por uno de los investigadores del proyecto (Gómez Otero, 1988). El conjunto de estas nuevas informaciones ha ido perfilando mejor el conocimiento de las ocupaciones tardías (Massone, 1981) en la región volcánica de Pali Aike (Skewes, 1978).

En efecto esta zona era una de las mejor conocidas por la arqueología austral desde que Junius Bird realizara sus primeros estudios en la década de 30 (Bird, 1988). Sin embargo, el área requería de un conocimiento adicional para ahondar en problemas referidos a una mejor tipificación de las ocupaciones, valorizando la unicidad de tal período propuesta por Massone y destacada por Julieta Gómez Otero (Op. cit.).

Así, la diferencia establecida por Bird entre los períodos IV y V de la secuencia de

Magallanes no aparecía clara y la presencia en el área de una variedad de sitios atribuibles principalmente a los mismos permitía una probable solución al problema, toda vez que divisiones mal fundadas podían conducir a erradas concepciones sobre nuevas oleadas de población o a repentinas influencias extraterritoriales (Bird, op.cit.). Otro aspecto era la búsqueda objetiva de una explicación para el cambio en el tamaño de las puntas de proyectil pedunculadas. La razón más plausible para entender dicho cambio decía relación con la evidencia del arribo (¿?) del arco a la Patagonia (en el hecho éste se ha encontrado presente hace cinco siglos). La investigación buscaba entonces dar cuenta arqueológica de este arribo a través de la evidencia de una reducción de tamaño de los artefactos antes mencionados, pero aún sin una posición clara respecto del rango ponderado de las puntas de flechas y su técnica de caza asociada. Los artefactos bifaciales pedunculados de los dos períodos antedichos subsumían una serie de formas, variaciones de estilo, tamaños, etc. Una posible interpretación de dichas variaciones podía buscarse en la reutilización de puntas rotas (cfr. Flenniken y Raymond 1986 y Hurt Thomas, 1986). La reocupación de sitios con artefactos bifaciales en superficie podía facilitar las modificaciones de este material, toda vez que el tamaño de los módulos aumentaba hacia el

Corresponde al "Proyecto Arqueológico Conjunto Chileno-Argentino en la zona fronteriza del paralelo 52° S", financiado por la O.E.A.

Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. C.C. 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

pasado (hasta el período III en realidad) volviéndose de este modo preformas de modificaciones intra e interperíodos. Las únicas puntas que no debieron sufrir tales modificaciones, como es obvio, serían las pequeñas puntas del período V.

El cambio de períodos no tenía tampoco sostén ambiental en el sentido de que dependiera de un cambio de clima o condiciones medioambientales bien acotadas en el tiempo: "las condiciones actuales de estepa en el sector oriental estaban ya vigentes hacia e 2.500 A.P. con un clima más frío y más seco que en las épocas precedentes de expansión de bosques" (Markgraf, en Hyslop, 1988). En el hecho el arribo del arco debió provocar importantes cambios en los agregamientos sociales y aún en las pautas de asentamiento ya que la aceptación de esta nueva tecnología (más certera) habría cambiado el cerco por el acecho reduciendo de este modo la cantidad de cazadores comprometidos en tal actividad.

En definitiva la importancia que atribuimos a esta investigación no es otra que la de interrogar nuevamente el "esperado" material cultural desde otras perspectivas inquisitivas abiertas por el tiempo.

Descripción del sitio y su vecindad

El cráter *Peggy Bird* había sido descubierto durante una exploración realizada en 1985*, ocasión en la que se le denominó en la forma antedicha en homenaje a Margaret Bird esposa y compañera de trabajo de Junius Bird, y benefactora de las actividades de investigación del Área de Historia del Instituto de la Patagonia. El sitio se ubica en la ladera sur de un cráter volcánico, que mide 1.500 de largo por 750 m de ancho y aproximadamente 40 m de profundidad (Fig. 1), cortado parcialmente por la frontera chileno-argentina. A diferencia de la mayoría de los otros cráteres, sus afloramientos son de toba con algunas brechas basálticas. El alero *Peggy Bird* tiene 14 m de largo por 2.50 a 3 m de fondo máximo y 1.2 m de altura. A unos 50 m al oeste se encuentra otra formación semejante con restos arqueológicos. Ambos se hayan a sotavento en el borde superior del cráter y enfrentan una fuerte pendiente en la que se encuentra abundante material cultural. Este accidente

crea un ambiente particular por estar resguardado de los vientos dominantes del SO de modo que puede cobijar en su interior grupos de calafates y algunos otros arbustos contrastando fuertemente con las áridas pampas circundantes. En su fondo hay una pequeña laguna permanente que es frecuentada por aves y esporádicos grupos de guanacos. Junto a esta laguna se encontraron tres instrumentos unifaciales, pero en los alrededores no se hallaron evidencias de algún sitio de matanza (Fig. 2).

En dos bloques basálticos soldados al techo del alero se encontraron pinturas rupestres atribuibles al estilo "Río Chico". Se ubican a una distancia de no más de 30 a 40 cm entre sí. Se trata de líneas realizadas en rojo, del grueso de un dedo y el motivo más destacable es un "peine" similar a uno encontrado en Juni-Aike.

En la vecindad del cráter, además, existen numerosos yacimientos, a cortas distancias unos de otros, ocupando afloramientos rocosos, cañadones y bordes de lagunas. Se describen en seguida algunos de ellos.

Cerro Timone. Se ubica a 1.7 km al este del alero *Peggy Bird* en un pequeño cañadón muy protegido de los vientos en la ladera oeste del cerro *Timone*. Destaca en él un matorral de grandes calafates. En la cima del cerro se encontró un pequeño conjunto de lascas. De la misma se dominan una gran extensión a la redonda. Los instrumentos unifaciales de este sitio son bastante más grandes que en aquel alero y aunque las proporciones de materia prima son similares, destaca el aumento en cantidad y tamaño de los núcleos y lascas de sílex (en el sentido de Ortiz-Troncoso 1970). Se encontraron también un pedúnculo, un limbo y una preforma de proyectil del tipo Período IV. Hay asimismo restos óseos.

Cerro Puesto Límite. Está situado a 7 km al sur en un afloramiento basáltico. Los artefactos unifaciales encontrados son pequeños, destacando las raederas y cuchillos, un pedúnculo, dos puntas P. IV, una muesca, un yunque percutor y tan sólo dos pequeñas lascas de sílex.

Cañadón Potrok-Aike 1. Se encuentra a 3 km al SO en un cañadón pastoso desprovisto de matorrales. Contiene un pequeño arroyo estacional. Destaca aquí la presencia de 15 puntas atribuibles a los Períodos IV y V, con marcadas diferencias estilísticas; los artefactos unifaciales son de sílice y basalto con sólo un

* Martinic, Prieto y Cárdenas.

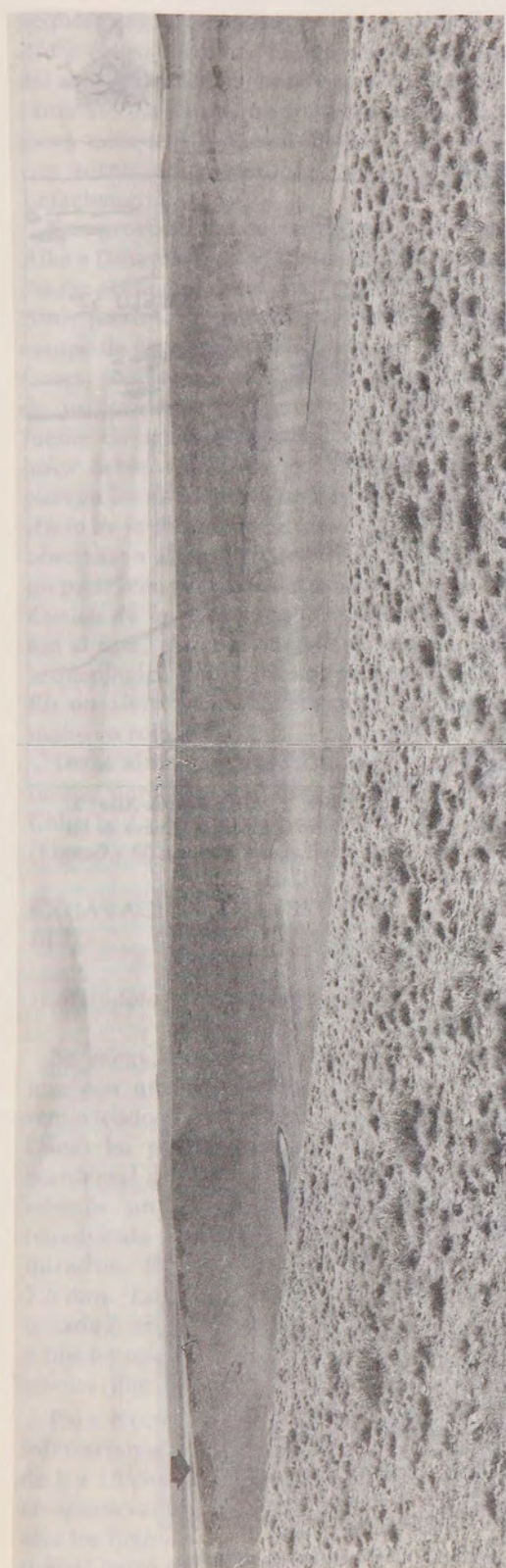


Fig. 1. Vista general del cráter Peggy Bird.



Fig. 2. Ladera suroeste del cráter. La flecha indica la ubicación del sitio.

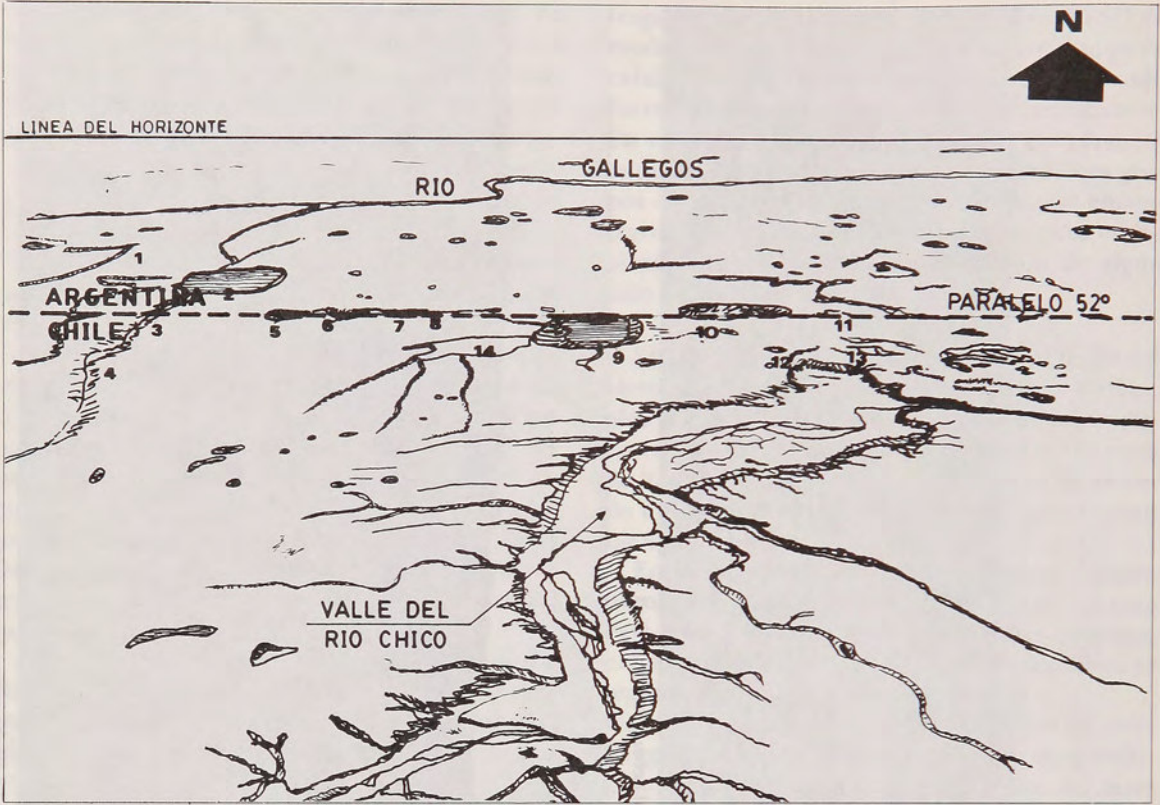


Fig. 3. Perspectiva del área fronteriza comprendida en el estudio. 1. Alero sin nombre; 2. Alero Potrok-Aike; 3. Cañadón Potrok-Aike 1; 4. Cañadón Potrok-Aike 2; 5. Alero Peggy Bird; 6. Cerro Timone; 7. Cueva de los Contrabandistas; 8. Alero de la Frontera; 9. Alero Timone; 10. Borde superior Laguna Timone; 11. Alero Picana; 12. Acceso La Portada y 13. Corral del Diablo.



Fig. 4. Vista del sector fronterizo vecino al sitio Cueva de los Contrabandistas (fondo, derecha).

pequeño nódulo de sílex.

Alero Potrok-Aike 2. Es un sitio ubicado al sur del mismo cañadón, donde se encontró un afloramiento basáltico que contenía restos arqueológicos tales como puntas Período IV, una bola con surco, instrumentos y una bala del tipo Lefacheux.

Este proyectil fue encontrado también en Juni-Aike y Dinamarquero (Martinić, 1987).

Piedra Grande. Se halla a 12 km al SO de Peggy Bird, junto a un gran bloque errático fuera del campo de lava. Allí se encontraron algunos artefactos, todos ellos de basalto. Se trata sin duda de un pequeño campamento transitorio cuya fuente de aprovisionamiento de materia prima lítica debiera ubicarse en algún sitio del norte pues en los alrededores no hay dicha roca.

Alero de la Frontera. Se ubica a 7 km al Este. Se observaron algunos restos arqueológicos junto a un panel con pinturas del estilo Río Chico.

Cuevas de los Contrabandistas. Está situada a 5 km al Este. Aquí se observa abundante material arqueológico junto a restos de botellas antiguas. En un alero vecino se encontró un negativo de mano en rojo.

Otros sitios cercanos con características culturales parecidas son alero Potrok-Aike, Campo Chile 1, 2 y 3, Acceso La Portada, entre varios. (Figs. 3 y 4).

EXCAVACION DEL SITIO ALERO PEGGY BIRD

1. Metodología y Desarrollo

Se excavaron siete cuadrículas de 1 m² cada una con una profundidad máxima de 40 cm, removiéndose en total 2,8 m³ de sedimentos. Como las pinturas se ubicaban en la porción occidental del alero se excavó bajo las mismas y además una cuadrícula al centro del alero (cuadrícula G1) para controlar la variabilidad intrasitio. El arnero utilizado tenía una malla de 7.5 mm. Los estratos se dividieron artificialmente cada 5 cm por lo que en las cuadrículas EG dio 8 niveles mientras que en las líneas CD dio 4 a 5 niveles (Fig. 5 y 6).

Para efectos de orden dividimos las capas en inferiores y superiores. La capa superficial tiene de 5 a 10 cm de guano de oveja y pedregullo del conglomerado. De ahí en adelante se observaron sólo los fogones como rasgos distintivos ya que la matriz corre pareja hasta la roca base conforma-

da por sedimentos pardos con intrusiones de pequeños clastos del conglomerado y uno que otro bloque de basalto. La capa inferior contenía algunas eminencias de brechas basálticas.

Las capas resultaron poco diagnósticas en cuanto a diferencias de ocupaciones, excepto por los dos fogones existentes en la línea CD que podrían estar significando al menos dos pisos ocupacionales. Los restos arqueológicos por su parte no mostraron grandes diferencias con excepción de los primeros niveles de G1 en que predominan los desechos de sílex y consecuentemente los talones lisos naturales en las lascas pequeñas, puesto que la materia prima se presenta en forma de placas de unos dos a tres centímetros de espesor.

2. El material lítico

Se pudo determinar la presencia de basalto, sílex, sílices, obsidiana, jaspe, calcedonia. Esta determinación es ecléctica y por lo mismo pueden haber errores en la adscripción de algunos materiales como los sílices. Dentro de otros en su mayoría se tabularon rocas sin fractura conoidal, fragmentos de rodados, arenisca, etc.

Se recuperó un total de 3.519 desechos de talla repartidos en 2.227 fragmentos de basalto, 596 de sílex, 427 de sílices, 27 de calcedonia, 31 de jaspe, 78 de obsidiana y 133 de otros materiales. Su distribución era la siguiente:

	Basalto	Sílex	Sílices	Calcedonia
NIVELES SUPERIORES:	1.179	395	212	27
	Jaspe	Obsidiana	Otros	Total
	12	56	40	1.911
NIVELES INFERIORES:	Basalto	Sílex	Sílices	Calcedonia
	1.048	201	215	10
	Jaspe	Obsidiana	Otros	Total
	19	22	93	1.608

Cabe notar que sólo tres de los desechos de obsidiana son negros; el resto corresponde a la obsidiana verde de la zona del mar de Otway.

Se eligió al azar un total de 199 piezas de diferentes cuadrículas para examinar los talones y otras características. Gran parte del material se encuentra fragmentado, especialmente las microlascas.

Se observaron:

Naturales	Lis. Nat.	Di.	Fac.	Pt.	Fil.	Lis.
4	12	11	19	20	54	79

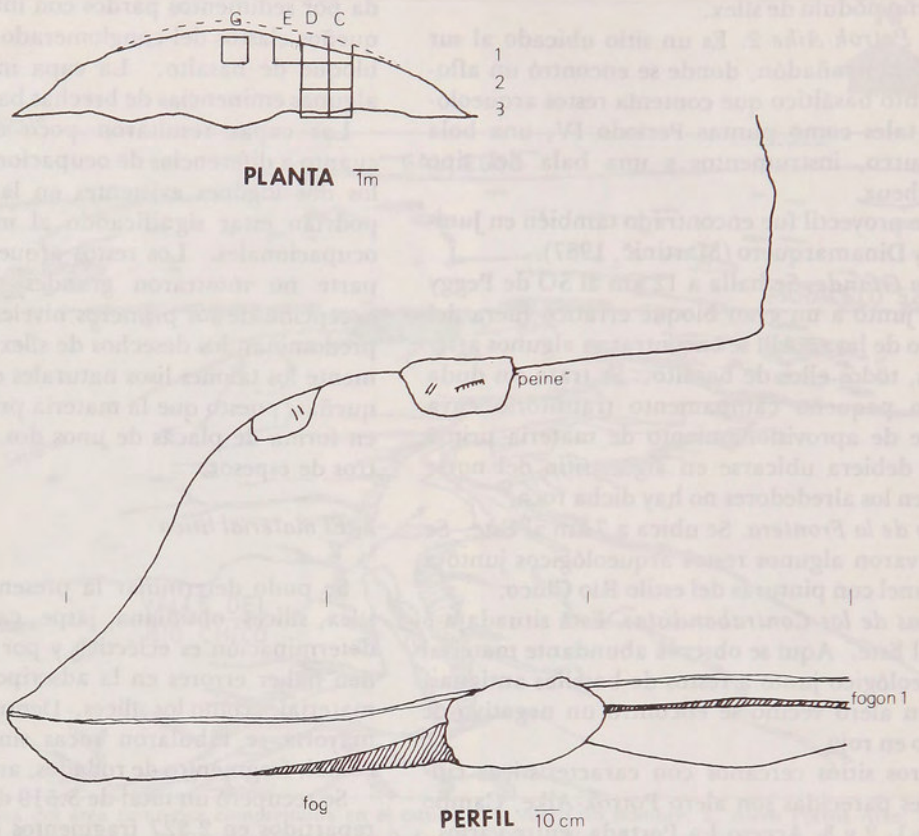


Fig. 5. Planta y perfil de sitio Alero Peggy Bird.



Fig. 6. Alero Peggy Bird: detalle de la excavación.

La mayoría del conjunto de desechos son lascas muy pequeñas, mayores de 1 cm y menores de 3 cm. La lasca más grande del conjunto tenía 6 cm. Se observaron por otra parte 16 lascas primarias, 39 secundarias y 144 internas.

3. Instrumentos

La distinción entre raederas, cuchillos y raspadores se efectuó sobre la base de la medición de la parte central del filo, como propone Aschero (1983).

En general, los instrumentos unifaciales se encuentran en buen estado, esto es, sólo 11 de ellos aparecen fragmentados. No ocurre lo mismo con las puntas. Sólo dos están enteras; las demás son fragmentos de aletas (5), pedúnculos (8), limbos (3), pedúnculos y limbos (12) y ápices (2). 26 puntas y fragmentos de puntas son de basalto, 4 de sílex y 2 de sílice, en cambio 3 de los bifaces son de sílex y uno de basalto. Las puntas más pequeñas se hicieron de sílex y sílices (Figs. 7 y 8).

TABLA 1

	N. Sup.	N. Inf.	Total
Raederas:	7	8	15
Raspadores:	6	11	17
Cuchillos:	2	3	5
Raclettes:	—	2	2
Muestras:	3	2	5
Buriles:	—	1	1
Cepillos:	—	1	1*
Puntas y Fg.Pt.:	18	14	32
Bifaces:	3	1	4
Percutor:	—	—	2
Piedra (moler o grasera):	—	—	1
Bolas	—	—	2**
Total	—	—	88

* Se encontró otro cepillo en la ladera

** En superficie al pie del alero.

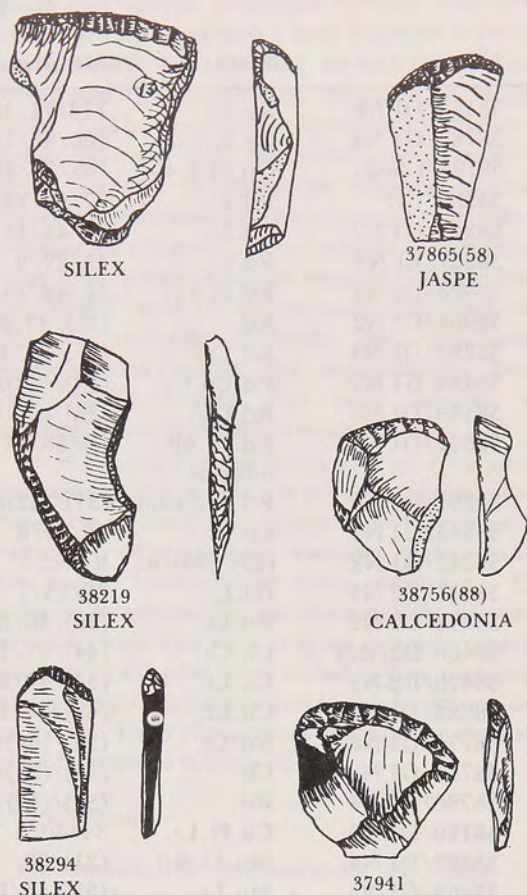


Fig. 7. Raspadores y raederas.



Fig. 8. Tipos de puntas del nivel superior.

TABLA II

Nº	Pieza	Medidas	Origen	Mat. Prima	Angulo Filo parte media
38153/D1 N6	Rp.Lt.	112/71/10	Lc.sc	Sílice	80
38785/G1 N8	Cp.Ft.Lt.	100/46/19	lc.sc	Sílice	52
39103/r.Sup.	Op.Ft.L.t.	135/67/43	lc.int.	riolita	54
38389/CD ²	Rd.Lt.	77/54/14	lc.sc	basalto	50
38241/D1 N2	Rd.Lt.	51/43/13	lc.itn.	basalto	52
38837/E1 N3	Rd.Lt.	45/27/9	lc.pr.	basalto	50
38428/D2 N3	Rd.Ft.Lt.	52/49/15	lc.sec.	basalto	55
38064/C3 N2	Rd.	(35)/42/8	lc.sec.	basalto	50
38289/D1 N4	Rd.Lt.	(57)/50/10	lc.sec.	silice	51
38484/G1 N2	Rd.Cu.Cv.	(19)/(28)/3.3	lc.int.	basalto	51/36
38149/D1 N6	Rd.CV.	(26)/(21)/6.0	Lc.int.	basalto	57/47
38342/D1 N5	Rd.Ft.Blt.	66/38/11	lc.int.	basalto	66/48
	bifacial				
38291/D1 N4	Rd. Bifacial	(31)/(32)/13	lc.int.	basalto	55
38585/G1 N3	Cu.Lt.	43/30/8	lc.sc.	silice	44
38242/D1 N2	(28)/36/8	lc.sec.	silice	58	
38441/D2 N3	Cu.Lt.	39/25/7	Lc. Prim.	basalto	39
38242/D1 N2	Rd.Lt.	(28)/36/8	Lc.sec.	silice	58
38480/D2/ N5	Cu.Cv.	(44)/51/11	Lc.int.	---	44
38479/D2 N5	Cu.Lt.	(31)/49/6	Lc.sec.	silice	50
38283/D1 N4	Cu.Lt.	(43)/54/12	Lc.int.	silice	48
38771/G1 N8	Rd.Lt.	(38)/(31)/9	Lc.int.	silice	51
38781/G1 N8	Cu	(21)/(21)/4.5	Lc.sec.	silice	35
38780/G1 N8	Rd.	(31)/(14)/8	Lc.int.	silice	52
38120/D1 N6	Cu.Ft.Lt.	34/40/6	Lc.sec.	silice	20
38292/D1 N4	Mu.Lt.Rp.	(21)/39/	Lc.int.	basalto	39/65
38665/G1 N5	Mu.Lt.	(35)/35/18	Lc.int.	basalto	50
37943/C2 N2	Mu.Rp.Lt.	(38)/(15)/7	Lc.int.	basalto	60/68
38622/G1 N4	Mu.Lt.	(40)/28/5	Lc.sec.	basalto	71
38219/D1 N1	Mu.Rp.Ft.Blt.	33/15.4	Lc.int.	silex	54/48
38472/D2 N5	Buril	25/6/4	Lc.int.	obsidiana	41
	—	—	—	verde	—
38016/C3 N1	Blt.Cu.Ft.	61/38/12	Lc.sec.	silice	65/28
38341/D1 N5	Rp.Lt.	(43)/42/13	Lc.int.	basalto	71
38338/D1 N5	Rp.Rd.Ft.Lt.	(37)/43/09	Lc.int.	—	95/50
38907/E1 N5	Rp.Ft.Lt.	31/30/11	Lc.sec.	basalto	85
38472/D2 N3	Rp.Ft.de uña	29/24/7	Lc.sec.	silex	59
38294/D1 N4	Rp.Ft.	23/10/3	lc.sec.	silex	65
38756/G1 N7	Rp.Ft.Lt.	20/14/6	lc.sec.	silex	60
38475/D2 N5	Rp.Ft.Lt.	33/28/14	lc.sec.	silex	120
37988/C2 N4	Rp.Ft.Lt.	21/16/5	lc.int.	silex	50
38151/D1 N6	Rp.Ft.	23/21/7	Lc.sec.	silex	68
39012/E1 N8	Rp.Ft.	(21)/16/4	lc.int.	basalto	50
39019/E1 N8	Rp.Ft.	20/21/4	lc.sec.	silice	68
38223/D1 N1	Rp.Ft.	21/17/5	lc.prim.	basalto	74
38065/C3 N2	Rp.Ft.	(15)15/5	lc.sec.	silex	72

Abreviaturas

Rp. Raspador
Rd. Raedera

Cu. Cuchillo
Ce. Cepillo
Mu. Muesca

Ft. Frontal
Ft.Lt. Fronto Lateral
Bit. Bilateral

Lc.prim. Lasca primaria
Lc.se. Lasca secundaria
Lc. int. Lasca Interna

TABLA III

38153	Raedera	112x71x10	Lasca secund.	Sil.
D1 N6	Lateral	----	-----	80°
38789	Raedera	77x5414	Lasca secund.	Bas.
Co 2	lateral	----	-----	50
etc.				

4. Restos Faunísticos

Los restos faunísticos están en muy mal estado de conservación con una textura porosa y líneas de termofracturas. En su casi totalidad pertenecen a restos óseos de guanaco a juzgar por su espesor y aspecto general. Su peso total es de 2.720 grs de los cuales 458 grs corresponden a astillas menores de 3 cm de largo. El número total de restos no identificados es de 517. De ellos 191 corresponden a fragmentos de epífisis (contienen algo de tejido esponjoso) y los 326 restantes a fragmentos de diáfisis. Se pudieron determinar 190 especímenes. Del conjunto de éstos, 28 corresponden a ejemplares juveniles, tal vez neonatos. No se encontró ningún espécimen claramente correspondiente a ñandú aunque no debe descartarse su presencia. Tampoco se encontró algún resto identificable de huemul (*Hippocamelus bisulcus*). Como los neonatos o juveniles se encuentran en toda la secuencia es probable que el sitio haya sido ocupado recurrentemente durante primavera-verano. En NMI (número mínimo de individuos) se determinó a base del elemento mayormente representado. Esto es, cinco epífisis proximales del húmero derecho de las cuales una pertenece a un ejemplar juvenil. Muchos elementos son fragmentos óseos identificados a partir de crestas, agujeros nutricios, carillas articulares, etc. por lo que su número (no así el NMI) pueden corresponder a un conjunto menor. Dada las características de conservación de los restos no se pudo reconstituir ninguno de ellos. Sólo cinco especímenes presentaban huellas de acción de fuego, aparecían coloreados de negro o negro rojizo; no se encontraron huesos calcinados. Se observaron por otra parte, nueve huellas de corte, principalmente singulares y poco profundas correspondientes a una vértebra (apófisis espinosa), falange, segunda falange, radio, húmero, mandíbula, metapodio y astrágalo. La mayoría de los huesos estaban en muy malas condiciones de conservación debido al ambiente que rodea al sitio. En efecto, el cráter se ubica en una de las

zonas con mayor amplitud térmica con altas temperaturas en verano y muy bajas en invierno (cerca de 60° de variación), en una de las áreas con mayor continentalidad climática de Magallanes. Los huesos parecen haber estado sujetos a termofracturas, pero ello debe corresponder a largos períodos de exposición durante las estaciones o a permanencias bajo la capa sometida a procesos de criogenia y oscilaciones de temperaturas sobre y bajo cero. Se observó una apariencia "fresca" sólo en un conjunto articulado de calcáneo, astrágalo, navicular, etc. Esta parte de los cuartos traseros está, naturalmente, muy bien ligada siendo más fácil romper el metapodio que la misma articulación.

En el conjunto se encontró sólo un retocador de huesos realizado sobre la porción proximal del metatarso izquierdo de guanaco, pero había otro fragmento de metapodio bastante meteorizado que podría interpretarse como retocador. El primero se encontraba en buen estado de conservación bajo una roca al igual que una piedra "grasera" o sobador sobre rodado. Esta presenta huellas de una sustancia grasa, oscura en una de sus caras. Todo ello a pocos centímetros de uno de los fogones de la línea CD.

5. Otros Restos

Finalmente, se encontraron en toda la secuencia fragmentos de huevo de ñandú, un resto de *Azorella* y un trocito de piel, al parecer de guanaco.

TABLA IV

Restos Faunísticos *Lama guanicoe*

	Cant. / Porcen.	N° Sup.	N° Inf.
Vértebra Indt.	13(6.8)	11	2
Vértebra Lumbar	2(1.0)	1	1
Vértebra Cervical	3(1.5)	1	2
Escápula	4(2.1)	2	2
Radioulna	11(5.8)	7	4
Metapodio indet.	31(16.3)	23	8
Metacarpo	3(1.5)	3	—
Metatarso	3(1.5)	2	1
2ª Falange	3(1.57)	3	—
1ª Falange	4(2.1)	3	1
Falange indet.	3(1.5)	3	—
Húmero	15(7.9)	10	5
Tibia	9(4.7)	5	4
Atlas	1(0.5)	1	—
Fémur	12(6.3)	8	4

Costilla indet.	26(13.6)	20	6
Mandíbula (frag.)	1(0.5)	1	—
Molares y Premolar.	12(6.3)	4	8
Cráneo (frag.)	3(1.5)	2	1
ARtic. indet.	13(6.8)	5	8
Patella	2(1.0)	1	1
Astrágalo	5(2.6)	2	3
Calcáneo	4(2.1)	1	3
Cuboide	2(1.0)	1	1
Pisciforme	1(0.5)	—	1
Cuneiforme	2(1.0)	1	1
Escafoide	2(1.0)	—	6

190

Restos Faunísticos *Ctenomys sp.*

Mandíbula	4	2	2
Maxila	3	—	3
Fg. Cráneo	1	1	—

Ave mediana indet. tipo *Chloephaga*

Fg. extrem. indet.	3	2	1
Tarsometatarso	1	1	—
Carpometacarpo	1	1	—
Frg. Huevo Ñandú	3	1	2

No hay piezas completas, el número se refiere a fragmentos reconocibles.

El 21.5% de esta muestra pertenece a elementos juveniles.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

A base de la interpretación del conjunto de restos podría afirmarse que las ocupaciones primavera-verano del sitio fueron realizadas por pequeños grupos de cazadores con estadias de unos pocos días durante las estaciones más cálidas. Estas pudieron corresponder a "campamentos transitorios" (Borrero, 1987) que debieron estar fuertemente condicionados en la logística de las sociedades de la Unidad Cultural Tardía*. Un conjunto de sitios vecinos-demasiado vecinos y su cercanía con dos o tres campamentos base como Cerro Timone o Cañadón Potrok-Aike sugiere avanzadas de pequeños grupos de cazadores con anterioridad al arribo del conjunto familiar mayor. En efecto, varios sitios de la región volcánica se encontraban al borde de afloramientos rocosos que ofrecen escasa habitabilidad en términos disponibles por persona (una proximidad de los distintos sitios puede entregar interesan-

tes datos acerca de la composición social de los grupos que lo habitaron). Sitios como Cañadón Potrok-Aike o Cerro Timone son abiertos y su permanencia en ellos requeriría algún tipo de toldos; por ello es probable que los campamentos transitorios se ubicaran en pequeños afloramientos o aleros cercanos a campamentos base en ese momento deshabitados. El conjunto artefactual, por su parte, indica hacia labores eminentemente ligadas a la caza con excepción de los raspadores de uña, pero este tipo de artefacto pudo ser multifuncional "dependiendo del contexto específico su atribución funcional" (Yacobaccio, 1987: 138). Pero las puntas, las muescas, retocadores, cuchillos, raederas, etc. son artefactos relacionados con actividades de caza. Esta clase de yacimiento es frecuente en la región volcánica de Pali-Aike: "lo que tienen en común es la falta de arreglos internos, la notable preponderancia en el uso del basalto como materia prima, la fragmentación del material óseo y la escasa variedad de restos faunísticos (Borrero, op. cit.: 45).

Sin embargo, hay varios aspectos que merecen destacarse a partir de la evidencia extraída del sitio Peggy Bird y su vecindad:

I.- Sólo la caza con arco y flecha parece conducir a este tipo de ocupaciones, ya que la caza con bolas o lanzas parece requerir de grupos de cazadores más numerosos, por lo que los pequeños aleros no podrían albergar a partidas comprometidas temporalmente en un cerco y lejos de un campamento base. Es notoria, por ejemplo, la presencia casi exclusiva de materiales atribuibles al período III en bordes de lagunas, cuevas y aleros espaciosos y no en pequeños abrigos cercanos, donde sí abunda material perteneciente al período siguiente. Cabe la posibilidad de que los aleros fueran habitables sólo a partir de unos 4.000 a 5.000 años atrás (Período IV) por razón de una mayor velocidad en la sedimentación.

Por otro lado, la caza con arco y flecha pudo independizar a grupos familiares (?), de agregados sociales mayores y conducir a nuevos patrones territoriales y a redes de ocupación más complejas como las observadas en la región volcánica de Pali Aike. En el hecho el uso del arco requiere de una disponibilidad de madera que pudo motivar movimientos hacia, o intercambios con grupos más occidentales, en el supuesto de que en la estepa los arbustos como el calafate no sirvieran para este fin. Un indicio de dichas relaciones puede estar señalado por la

* O a campamentos ocasionales en el sentido de Gómez (1989-90).

presencia de la obsidiana del Otway en los sitios esteparios.

En el caso del astil esto es distinto, hay muchas maderas con que se puede fabricar (Prieto, 1987). Si la rotura de puntas y astiles era frecuente, fuera por el tipo de impacto o por el sustrato del mismo, ello debió corresponderse con la promoción de un cambio tecnológico consecuente con esta debilidad. Una de las fracturas más frecuentes de los astiles según los arqueros actuales (Kovacić, com. pers. 1990) es la provocada por la caída del animal sobre ellos (si no es resguardada por la penetración completa en el cuerpo del mismo... y aún así). Estas fracturas podían ser del astil completo o de la punta en el caso en que quedara sujeto a una fuerte vibración. La rotura de las puntas líticas podía conducir a una reducción de las mismas o a su abandono (Flenniken, Hurst, *op.cit.*, 1987). La rotura del ápice era frecuente al caer al suelo. En el alero Peggy Bird se encuentra puntas, limbos y pedúnculos, algunos de los limbos o piezas completas de un mismo nivel tienen marcadas diferencias estilísticas (Fig. 8) puntas N° 38636, 38066 y 38637. Ellas pudieron estar significando distinciones de propiedades.

Dentro de la arquería selknam (Gusinde 1982, Bridges, 1952, Gallardo, 1910) es interesante constatar que el cazador nunca mataba el guanaco al instante sino que debía perseguirlo a veces por horas antes de que cayera. En este contexto cuesta entender el abandono de la boleadora en reemplazo del arco como un adelanto en la eficacia de la caza, puesto que aquella sí que inmovilizaba inmediatamente al animal. Pero esta ventaja solamente es relativa a la caza; otra cosa son las implicancias sociales de unas y otras.

Auxiliares de la caza con arco como el perro* pudieron también influir grandemente en la reducción del tiempo de persecución de las presas y consecuentemente en el módulo de las puntas de proyectil. A este respecto, es de interés conocer la opinión de un experto: "primero, tratemos de determinar cómo elegir la mejor punta de flecha para la tarea. La consideración más importante es la que nosotros llamamos el factor *slash*. Para entender éste necesitamos comprender cómo mata una flecha.

"Cuando usted caza con un rifle debe considerar cosas tales como el tamaño de su bala y su velocidad, porque un rifle mata por *schock*. Pero una flecha es diferente. usted puede oír a un arquero decir que su ciervo ni siquiera se enteró de que fue herido y luego después de un período se desplomó. Esto se debe a que una flecha mata haciendo sangrar al animal. De manera que la punta de flecha más deseable es aquella que producirá mayor sangría y esto es lo que hace más fácil de entender el factor *slash*. Es simplemente la cantidad de carne que cortará y dejará sangrando la punta de flecha conforme se abre paso". (Sin referencia de autor).

Desde esta perspectiva cuesta mucho comprender cómo algunas puntas del Período V, tipo "ona" pudieron ser herramientas de caza, puesto que son tan pequeñas que hubiera bastado con afilar el astil para cumplir con el objetivo. Es difícil, por otra parte, creer que estas puntas iban directo al corazón penetrando, por los espacios intercostales puesto que gran parte de este órgano es tapado por la escápula y una costilla; los espacios intercostales son bastante amplios por lo demás. Hemos comprobado que en el caso de un chulengo (guanaco joven) de siete meses de edad, el espacio intercostal a la altura del corazón es de 3 cm. Los selknam tiraban preferentemente de atrás para adelante penetrando por las partes blandas del guanaco. "...con una habilidad admirable (los onas), hacen entrar la flecha por el vacío, de atrás hacia adelante, a fin de que lleguen a los órganos vitales. Entonces se nota que el arma ha atravesado el animal de parte a parte asomando por un lado la punta mientras que del otro sólo han quedado fuera las plumas guiadoras de la flecha, se impone esta forma de herir a fin de impedir que la flecha tropiece con un hueso, en cuyo caso se rompería y sólo haría una herida leve" (Gallardo, *op.cit.* 186). Como se ha visto anteriormente uno de los restos de la arquería es el de minimizar el tiempo de persecución de la presa herida; ello se logra con una punta ancha sin importar demasiado el largo de la misma (Fig. 9). Una punta con ápice que asegure pene-

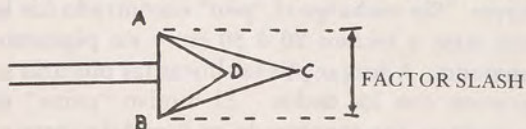


Fig. 9. Según el factor slash las formas AD_B y ACB cumplen el mismo objetivo.

* Tanto Pigafeta (1970) como Sarmiento (1950) dan cuenta de la presencia de estos animales entre los patagones.

tración y un ancho que dé una buena sangría es suficiente (Fig. 10). Ello, sin considerar el peso de la misma ni el ancho de la guarnición de plumas la que siempre debe ser mayor que la distancia de aleta a aleta. Del mismo modo, debe reducirse al máximo la resistencia a la penetración ofrecida por la unión del pedúnculo al astil.



Fig. 10. Punta de Cañadón Potrok-Aike 1 que reúne buena capacidad de penetración con ancho adecuado para la sangría. (Tamaño natural).

A partir de todas estas informaciones puede colegirse que las puntas pequeñas "tipo ona" de Patagonia y Tierra del Fuego (cuyo ancho medido en las aletas no pasa de los 15 mm) no pudieron ser empleadas como punta de flecha para la caza y sí tal vez, como ejercicios para niños o para algún otro uso desconocido.

2.- La presencia de guanacos neonatos o juveniles requiere de una explicación adicional. Tal vez algunas pieles de las presas eran desaprovechadas, sin embargo las de chulengo eran especialmente apetecidas en tiempos históricos. Ya Sarmiento (1950), indica que se vestían de "pieles cocidas entre sí". Aunque críptica, la referencia pudo deberse al manto del tipo quillanguero, en cuyo caso los cazadores debían entregar la piel fresca a la mujer para que ella la estaqueara y secara por varios días antes del raspado. Cualquier tratamiento de pieles prolongaba las estadías si las mismas no se desechaban, o las acortaba si las mujeres se encontraban en otro lugar, supuesta una división del trabajo similar a la existente en tiempos históricos.

3.- Uno de los supuestos utilizados para planear la excavación del alero Peggy Bird decía relación con la escasa altura a la que se encontraban las pinturas rupestres (1.20 m del suelo actual). Se buscaba un piso correspondiente a una altura mayor. Sin embargo el "piso" encontrado fue la roca base a escasos 20 ó 30 cm y sin pigmento esperado. A juzgar por las líneas las pinturas se hicieron con los dedos. El motivo "peine" es recurrente, fue encontrado en Juni Aike, pero es difícil establecer alguna relación entre la actividad plástica con alguna de las ocupaciones

del alero. Y aunque las pinturas se encuentran generalmente asociadas a yacimientos del Período IV bien pudiera ser que se trate de actividades realizadas en anteriores épocas. La evidencia es "aérea" y por lo mismo difícil de conectar con el registro arqueológico. De todos modos este tipo de manifestación es importante al considerar que el registro arqueológico da cuenta más bien de modos de subsistencia, y trabaja con el espacio de tiempo reservado a labores de apropiación, sin embargo, estas mismas labores implican un *postfactum* de ocio, de esparcimiento. En definitiva, las pinturas tienen una autoría dudosa; sin embargo, por las características climáticas y ambientales de la zona podría relacionarse esta actividad con las estaciones más cálidas. Finalmente, el sustrato en que se realizaron las pinturas (prismas basálticos) en la región volcánica de Pali Aike puede estar determinando el estilo ya que ofrece muy poco espacio para el trabajo, en cambio mucho más al oeste, en la zona del lago Sofia, por ejemplo, los sustratos son más amplios (conglomerado fino cubierto de calcita) y consecuentemente los motivos son más extensos y complejos.

4.- Hasta aquí se ha utilizado la analogía etnográfica para dar cuenta de algunos tópicos. Esto lleva a suponer por la escasa profundidad a que se hallaban los restos, o por las dataciones de sitios vecinos en igual contexto como Juni Aike o Potrok Aike, que aquí se trabajó con bajas antigüedades, tal vez no superiores a un milenio antes del presente. Esto último justifica un tanto más la utilización de los datos correspondientes a los indígenas históricos. Al efecto, cabe recordar que hasta tiempo reciente (principios del siglo XX) los aonikenk deambularon por esta zona. La evidencia entregada por material indígena histórico (Martinić y Prieto, 1988) y los propios documentos contemporáneos confirman la idea de una ocupación preferencial del territorio volcánico y peri volcánico, haciendo del mismo una isla geográfica y un relicto humano, durante la fase expansiva de la colonización pastoril, que avanzaba por la cuenca del Estrecho de Magallanes y la del Río Gallegos. Allí, comprobadamente, vivieron los últimos tehuelches en la parte más meridional de la Patagonia Austral.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su reconocimiento a la

Organización de los Estados Americanos por su contribución financiera que hizo posible la realización del proyecto. De igual modo al señor Fernando Schmidt, de la Misión de Chile ante la O.E.A., por su decisiva intervención en la consecución de la misma. Un agradecimiento especial va para el señor John Fell Mac Kay por su apoyo en las tareas de campo.

Se agradece además, el apoyo del Sr. Ramiro Cárdenas, puestero de esa zona, al ayudante Sr. Pedro Cárdenas que como siempre apoyó con pericia y acucia los trabajos de campo y finalmente al Sr. Pedro Kovacic, sin cuyos datos y conversaciones no hubiera sido posible adelantar algunas hipótesis vertidas en este trabajo. Finalmente a las compañeras de labores Julieta Gómez Otero y Elsa Barbería, junto a las cuales dimos un ejemplo de integración académica en el paralelo 52° S.

BIBLIOGRAFIA

- BRIDGES, LUCAS. 1952. *El último confín de la Tierra*. Emece Editores S.A.; Buenos Aires.
- FITZ-ROY. 1933. *Narración de los viajes de levantamientos de los buques de S.M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836*. Volúmen I-III. Bs.As.
- FLENNIKEN Y RAYMOND. 1986. "Morphological projectile Point Typology: Replication Erperinenjation and technological Analysis. *American Antiquity*. Vol. 51. N° 3. 603-614.
- GALLARDO, CARLOS. 1910. *Los Onas*. Bs. As.
- GUSINDE, MARTIN. 1982. *Los Selknam*. 2 Vol. CAEA. Bs. As.
- HURST THOMAS, DAVID. 1986. Points ón Points: A Reply to Flenniken and Raymond. *American Antiquity*.
- MARTINIC, MATEO. 1987. El uso de las armas de fuego por los Aonikenk". *Ans. Inst. Pat.* Vol 17: 35-40, Punta Arenas, Chile.
- MARTINIC, MATEO Y PRIETO, ALFREDO. 1988. "Artesanía Aonikenk sobre metal a la luz de los hallazgos arqueológicos". *Ans. Inst. Pat.* Vol. 18, Punta Arenas.
- PIGAFETTA, ANTONIO. 1970. *Primer viaje en torno del globo*. Ed. Fco. Aguirre. Bs.As.
- PRIETO, ALFREDO. 1987. La flecha Selknam: Proceso de fabricación del astil y función del emplumado. *Ans. Inst. Pat.* Vol. 17-31-33, Punta Arenas, Chile.
- SARMIENTO, PEDRO. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes 1579-1584*. 2 T. Emese. Bs.As.
- S/AUTOR. The razor edge book of shárpening Cap. 7. Sharpening Arrowheads.
- YACOBACCIO, HUGO. 1987. Los raspadores de Patagonia: un problema de multifunción. *1as. Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Trelew.